



## Docencia en 1º de Primaria

Antonio Montero Alcaide (\*)

*Los estudiantes asignados a docentes con alto desempeño pueden avanzar hasta tres veces más rápido que aquellos otros con profesores de menos competencias*

Decir lo obvio importa, sobre todo cuando no se presta a lo consabido la atención que merece. Una investigación de Universidad de Durham, con una muestra de 40 000 estudiantes ingleses, concluye que incentivar al alumno resulta un elemento principal para motivarle a aprender. A tal efecto, los investigadores sostienen que no hay más acertada manera de ofrecer tales incentivos que la de asignar a los mejores docentes el primer curso de la Educación Primaria. Es más, el impulso que con ello se procura desde el inicio de la educación obligatoria permanece hasta el final de la misma, como se constata con el seguimiento del proceso educativo del alumnado a lo largo de ese periodo de la escolaridad. Y este efecto es más notorio, consistente y duradero que el obtenido cuando mejoran las prácticas docentes en niveles posteriores al primer curso. Por tanto, la investigación propone a las administraciones educativas la necesidad de considerar que los docentes con alto desempeño y calidad de su ejercicio garanticen un primer curso efectivo del alumnado.

En este mismo sentido, el denominado informe McKinsey, *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para conseguir sus objetivos*, advirtió hace ya una década que los estudiantes asignados a docentes con alto desempeño podían avanzar hasta tres veces más rápido que aquellos otros con profesores de menos competencias y capacidades. Así como que el impacto negativo de estos últimos es de mayor alcance cuando enseñan en los primeros cursos de la escolaridad y difícilmente recuperable a los largo de los cursos posteriores.

Luego, expuesto lo obvio y consabido, cabría considerar si la autonomía de los centros –reiterado factor de calidad, por otra parte– y, sobre todo, el ejercicio de las competencias del liderazgo pedagógico, asumidas por la dirección de los mismos, atienden este aspecto decisivo para los logros del alumnado. O, al contrario, la asignación de las enseñanzas responde a un procedimiento con criterios un tanto corporativos, poco propicios para el desarrollo profesional y debidos, entre otras circunstancias, a insuficientes condiciones de quienes han de realizarla. De manera que no siempre los mismos y contados docentes se mantengan en 1º de Primaria o que se descuide la asignación de las enseñanzas de tal curso, a la espera de que llegue el profesorado interino... que elige el último.

(\*) Inspector de Educación. Profesor de la Universidad de Sevilla



**D**ecir lo obvio importa, sobre todo cuando no se presta a lo consabido la atención que merece. Una investigación de Universidad de Durham, con una muestra de 40.000 estudiantes ingleses, concluye que incentivar al alumno resulta un elemento principal para motivarle a aprender. A tal efecto, los investigadores sostienen que no hay más acertada manera de ofrecer tales incentivos que la de asignar a los mejores docentes el primer curso de Primaria.

Es más, el impulso que con ello se procura desde el inicio de la Educación obligatoria permanece hasta el final de la misma, como se constata con el seguimiento del proceso del alumnado a lo largo de ese periodo de la escolaridad. Y este efecto es más notorio, consistente y duradero que el obtenido cuando mejoran las prácticas docentes en niveles posteriores al primer curso. Por tanto, la investigación propone a las administraciones educativas la necesidad de considerar que los docentes con alto desempeño y calidad de su ejercicio garanticen un primer curso efectivo del alumnado.

En este mismo sentido, el denominado informe McKinsey advirtió hace ya una década que los estudiantes asignados a docentes con alto desempeño podían avanzar hasta tres veces más rápido que aquellos otros con profesores de menos competencias y capacidades. Así como que el impacto negativo de estos últimos es de mayor alcance cuando enseñan en los primeros cursos de la escolaridad y difícilmente recuperable a los largo de los cursos posteriores.

Luego, expuesto lo obvio y consabido, cabría considerar si la autonomía de los centros –reiterado factor de calidad, por otra parte– y, sobre todo, el ejercicio de las competencias del liderazgo pedagógico, asumidas por la dirección de los mismos, atienden este aspecto decisivo para los logros del alumnado.

O, al contrario, la asignación de las enseñanzas responde a un procedimiento con criterios un tanto corporativos, poco propicios para el desarrollo profesional y debidos, entre otras circunstancias, a insuficientes condiciones de quienes han de realizarla. De manera que no siempre los mismos y contados docentes se mantengan en 1º de Primaria o que se descuide la asignación de las enseñanzas de tal curso, a la espera de que llegue el profesorado interino... que elige el último.